

Pegar gomas de color.
 Acuarela.
 Modelado con pasta de diferentes colores.
 Identificación de colores, tamaños y formas.
 Ajuste.
 Identificación de forma y color asociados.

d) *Ejercicios de educación del tacto.*

Reconocimiento de objetos solamente por el tacto.

Identificación de pesos.

Juegos diversos encaminados a conseguir impresiones táctiles (por ejemplo, se alínean sobre una mesa cajas parecidas, una de ellas contiene un pequeño objeto —que se elige cada vez más ligero en el desarrollo del ejercicio— y se hace al niño reconocer esta caja sólo por el tacto, es decir, zarandeando la caja).

Percepción de vibraciones con la mano (tambor, violín, receptor de radio, etc.).

Hacemos notar a propósito de estos juegos educativos que no es posible exigir a un niño muy pequeño un esfuerzo de atención prolongada y que, por consiguiente, es preciso hacer ejercicios cortos y variarlos frecuentemente.

A lo largo de este artículo no hemos podido exponer en detalle las instrucciones que hayan de darse a los padres para la educación preescolar de su niño sordo.

Si esta educación puede parecer modesta a primera vista, no quiere decir que no sea importante. En efecto, el pequeño sordo cuya familia haya sabido guiarle en los primeros años estarán en condiciones mejores de recibir inmediatamente la enseñanza escolar y podrá, por tanto, esta enseñanza ser llevada más lejos y esperar de ella mejores resultados.

FERNAND FOURGON

Inspector de Estudios de
 la Institución Nacional de Sordomudos
 de París.

La etapa escolar del sordomudo

Pedagógicamente considerado, el niño sordomudo, en la mayoría de los casos, es un niño normal. No habla porque no oye; de aquí que cuantos métodos de enseñanza se utilizan en las escuelas especiales están encaminados a cultivar su inteligencia para que su vida pueda quedar incorporada a la sociedad.

Sin embargo, a veces la sordomudez va acompañada de alguna tara hereditaria, que en nada favorece la salud física y mental del niño, y ciertas manifestaciones que se presentan a veces, acusan desventaja en los procesos intelectivos.

Cuando un niño nace a la vida sordo, o pierde su audición en muy temprana edad, ya no puede adquirir la lengua materna en el hogar. Este período que comprende el desarrollo normal del lenguaje, al no poder imitar los sonidos, emplea los gestos (prueba de que su inteligencia no está dormida); pero esta circunstancia lleva consigo la lentitud en el pensar. Ya esto implica una diferencia con el niño que oye y, por tanto, será difícil que permanezca al lado de éste en la escuela.

En estas condiciones el niño queda aislado y, así, sus facultades intelectuales se desarrollan con un retraso inicial, que si se hace persistente, impedirá más tarde la adecuada incorporación a las actividades escolares. De ahí que lo más conveniente es atenderlo desde muy temprana edad y, naturalmente, de una manera especial.

Si tenemos en cuenta el nerviosismo que padecen los niños cuando no se les comprenden, o no entienden a los adultos que viven

con ellos—por limitar su expresión al gesto—, su inteligencia no se desenvolverá normalmente, repercutiendo su estado, incluso en su vida afectiva y moral.

Si nos remontamos a Aristóteles, cuando dijo que “la razón es una creación de la palabra”, comprenderemos el gran servicio que el oído presta al pensamiento humano, y que es el lenguaje el mejor vehículo para conseguir una acertada educación y conveniente instrucción.

Ahora bien, vayamos pensando en el niño que desprovisto del sentido primordial para la adquisición del lenguaje, ha de suplirlo por la vista y hasta por el tacto, para llegar a poseer el don de la palabra, imprescindible en la vida de relación.

Y vamos a situarlo en el terreno escolar para que, poniendo en juego la Pedagogía especial que requiere, su vida toda se encauce, como la de cualquier otro niño que habla y escucha.

No es éste el momento de hacer historia de lo que fué y ha sido la enseñanza sordomudística. De todos es conocida la gloria que para España representa el nombre de Ponce de León, que, en el siglo XVI, empleó el método oral e intuitivo, y cómo, en 1620, Juan Pablo Bonet, secretario del Condestable de Castilla, publicó en Madrid un tratado sobre el método para enseñar a hablar a los sordomudos por medio de la lectura labial.

Pues bien, desde entonces a nuestros días, por un lado la Pedagogía, la Medicina por otro, la Psicología, los gobernantes de todos

los países, han demostrado una gran preocupación por estos seres que necesitaban la máxima atención para que, cultivando su inteligencia y poniéndoles en condiciones de aprender y de hablar, no se sintieran desgraciados ni alejados de sus semejantes.

Todos los estudios encaminados a tal fin culminaron en la conclusión de que el sordomudo es educable y que poniendo en actividad sus cualidades y formando su carácter, una vez definida su personalidad, podían vivir en sociedad, siendo útiles a la misma y normal su presencia en el hogar o lugar de trabajo en su edad adulta.

Pero si para todo educador es imprescindible conocer las condiciones en que el niño llega a la escuela por vez primera, para aquel que su acción educadora ha de recaer en los niños sordomudos, su labor exige las máximas garantías de eficiencia y competencia.

Es notorio para el niño el contraste entre el ambiente familiar y escolar; va a estar actuando ante una nueva autoridad, se moverá al lado de otros niños que serán diferentes a él en temperamento y manera de ser, en forma de sentir. Sus circunstancias personales obligarán a conocer su estado de salud, del que tantas veces depende el de su mente, carácter, vida sentimental, etc.

Dato muy importante es saber cómo ha vivido el nuevo educando en el seno de la familia. Unos, por demasiado mimo, no se adaptan fácilmente al régimen escolar; otros, por el contrario, se muestran esquivos, pues los dejaron casi abandonados a su propia suerte. La variedad de casos que se pueden presentar determinará la actuación del pedagogo, que de acuerdo con el psicólogo y el médico, empezará a realizar su labor.

Conocerá igualmente el grado de sordomudez de cada niño. De esto dependen en gran parte los progresos escolares. Las pruebas audiométricas aconsejarán la clasificación de los niños, y aquellos que acusen restos auditivos, más o menos determinantes de alguna reserva en la audición, podrán, con la ayuda de aparatos, seguir su instrucción fácilmente.

La experiencia ha demostrado que si la vida del niño sordomudo se desenvuelve al lado de personas expertas y si su actividad escolar empieza a los dos o tres años, los resultados finales son extraordinarios. Puede darse el caso de que no asistan a los centros especiales hasta la edad en que se fija la obligatoriedad de asistencia a la escuela primaria. En uno y otro caso es conveniente iniciar a los padres, principalmente, para que exista una colaboración inteligente, dándoles consejos que ayuden al niño a conducirse de forma análoga a la que el educador señale. En una palabra, las personas que convivan con el niño sordomudo, pondrán a su servicio cuantos cuidados exija su educación. El trato, principalmente, será delicado y la paciencia se elevará a la categoría de virtud.

En el campo de la enseñanza, vemos que el niño normal aprende la lengua materna escuchando y de la misma forma aprende de

sus maestros. El niño sordomudo ha de hacerlo *mirando* cómo habla su maestro.

El sentido de la vista es para estos niños, por lo tanto, fundamental. El espíritu de observación es creciente a través de este sentido, que es vehículo de todo aprendizaje y desmutización. Con la vista, el niño descubrirá también la expresión reveladora del estado anímico de los mayores. Siendo capaz de fijar la atención, la reflexión le lleva, por tanto, a conocer el estado de sentimiento y afectividad de cuantos le rodean.

La vista se ayuda también del sentido del tacto y el muscular; es por lo cual la enseñanza del lenguaje descansa en la educación visual esencialmente.

El principal esfuerzo del profesorado de sordomudos está en la desmutización, para la que se precisa una técnica adecuada.

Esquemmatizando, el proceso es el siguiente: Adquirida la palabra, la idea se fija en el cerebro y la instrucción se afianza. Esto no quiere decir que aun conseguida la desmutización—incluso en un primer año de escolaridad—tengamos suficiente. Nada de eso; son varios los años de esfuerzo y trabajo continuo; hay que persistir todo el tiempo que duren los estudios primarios, ya que la primera etapa comprende más bien el mecanismo de la palabra. El camino a recorrer después ha de ser perceptivo. El punto de partida para una buena percepción son los ejercicios de observación, cuyo fin es poner al niño en presencia de las cosas reales. Gradualmente su intelecto se desenvolverá buscándole estímulos suficientes para que las percepciones sucesivas enriquezcan su cerebro y espíritu.

Esto, unido a una precisa y metódica coordinación que ha de existir en la gama de ejercicios respiratorios y fonatorios, gimnasia, movimientos especiales de los labios, lengua, músculos faciales y mandíbulas, nos llevará de la mano para alcanzar por el camino de la intuición primero y más tarde por el de la reflexión, a la adquisición y fijación de ideas que formarán el bagaje necesario para despertar aptitudes y descubrir aficiones, contribuyendo así a la mejor formación de estos niños.

No olvidemos que cada escena de la vida corriente puede servir de base para cualquier enseñanza. Se les pondrá en condiciones para obtener de ellas el mayor rendimiento: creación de hábitos, entrenamiento de la voluntad, afectividad y comportamiento.

Las lecciones de cosas, en las clases de sordomudos, realzan su utilidad: ayudan poderosamente en la adquisición de conocimientos a través del hacer escolar.

El juego, que pone tan de relieve el carácter de los niños, se considera esencial entre las actividades del sordomudo. Igualmente constituye para él un medio de expresión y elocuencia, que aprovecharemos para conocer mejor su "yo" y sus reacciones espontáneas. Del juego surgirán enseñanzas de sociabilidad, buenas maneras, cordialidad, concepto de la amistad y emociones diversas. El jue-

go, provocará la alegría, que muchos de estos niños no conocieron en sus primeros años.

Es indudable que sin los juegos, al aire libre principalmente, el desarrollo de los niños no alcanzaría el nivel apetecido. Aumenta su capacidad respiratoria, base y fundamento de ejercicios diarios imprescindibles para la fonación y articulaciones.

A medida que la edad avanza y su instrucción pasa por los diferentes grados fundamentales, los paseos escolares también son necesarios. Unos, instructivos: visita a exposiciones, museos, fábricas, jardines, parques zoológicos, etc. Otros, puramente recreativos: fiestas populares, ferias, campeonatos deportivos, etc. Aquéllos y éstos contribuyen a conocer lo que pasa fuera del ambiente escolar, ampliando su horizonte e incorporándose a la corriente de la vida normal.

Estas salidas pueden dar origen a lecciones ocasionales, vividas por los mismos alumnos. Son tan útiles, que los trabajos realizados, como consecuencia de las mismas, revelan el interés que despertaron en ellos.

* * *

La etapa escolar del niño sordomudo no constituirá en modo alguno un islote en su vida. Será a modo de fuerte eslabón que le

una a la familia por un lado y a la sociedad por otro, cuando a ella se incorpore como ser consciente y útil.

Llevará consigo el final de aquélla, no solamente las enseñanzas que le dieron—gracias a la adquisición del lenguaje—una cultura básica, sino algo más. Se habrá atendido a su desenvolvimiento físico e intelectual, cuidado su alma y su vida sentimental. Conocerá el bien para que del mal se aleje, siendo su moral y formación religiosa el mejor escudo que proteja su vida. Conocerá a Dios en sus obras y amará la Naturaleza. Sabrá comportarse como un buen ciudadano, pues se le habrá hecho comprender que es hijo de una Patria de notable Historia y cuyo Estado vela por él y por todos los que como él necesitaron de una custodia especial.

No será un ser triste, ni vivirá de manera diferente a los demás; tendrá confianza en sí mismo y será útil en su hogar y en el trabajo, en cualquiera de sus manifestaciones. Estará en condiciones de alcanzar una profesión manual, dedicarse al estudio, ayudar a la Ciencia, o participar en el Arte. Su vocación, en suma, que despertó en la Escuela, le dirá el camino a seguir.

CARMEN CASTILLA Y POLO.

El vocabulario del sordomudo

La palabra *vocabulario* es idéntica a *diccionario*, de tal forma, que viene a significar un conjunto de palabras o términos definidos y con plena significación

Solamente se pueden considerar formando parte del vocabulario hablado o escrito de una persona aquellas palabras que el sujeto emplea llenas de contenido ideacional.

Cifándonos estrictamente a estas definiciones, el vocabulario del sordomudo se anula totalmente en los casos en que no recibe educación, y en el caso de ser educado se nos muestra también como muy pobre y con muchas limitaciones. Sin embargo, puesto que el sordomudo puede expresar con pleno sentido verbalmente y por escrito un número, aunque sea reducido, de palabras, y puesto que hay algunos casos excepcionales de sordomudos que poseen un vocabulario lo suficientemente rico como para considerarse normal, se puede llegar a la consecuencia de que la dificultad de que el sordomudo posea un vocabulario normal solamente radica en los métodos de enseñanza, de tal forma que con una técnica de enseñanza depurada puede conseguirse una total formación del sordomudo en lo que se refiere a la adquisición del vocabulario.

Para analizar las dificultades que implica la enseñanza del vocabulario a los sordomudos, es necesario tener en cuenta: a) las investigaciones sobre el vocabulario en el aspec-

to psicológico o educativo en general, b) las dificultades específicas que la adquisición del vocabulario presenta al sordomudo.

INVESTIGACIONES SOBRE EL VOCABULARIO.

En la escuela primaria la materia fundamental de la enseñanza ha sido y será siempre el lenguaje en sus varios aspectos de lectura, escritura y comprensión.

Las investigaciones de Vaney (1) sobre la velocidad de la lectura en alta voz dieron los siguientes resultados en el número medio de palabras leídas:

a los	7 años y $\frac{1}{2}$,	50 palabras por minuto
" "	8 " " "	66 " " "
" "	9 " " "	100 " " "
" "	10 " " "	120 " " "
" "	11 " " "	130 " " "
" "	12 " " "	140 " " "

La lectura corriente oscila entre 100 y 175 palabras por minuto; por término medio, 132. Por debajo de 130 palabras el mecanismo es insuficiente y se dedica demasiada atención a la entonación en perjuicio de la comprensión, por lo que el niño no gusta lo que lee y no es provechosa la enseñanza por el libro.

Los sordomudos, al leer en alta voz, encuentran un enorme número de dificultades de pro-

(1) Vid. pág. 149. TH. SIMÓN: "Pgia. Experimental". Traducción de A. Anselmo González. Librería y casa editorial Hernando, Madrid, 1929, pág. 325.